

¿JUVENTUD?

por JOSÉ M.^a BERNILS

EN esta temporada el U.S.P.E.A.C. ha realizado una probatura: formar un equipo a base de juventud y de valores locales.

Si las pruebas se miden por sus efectos instantáneos, el resultado no ha sido precisamente un éxito. Está el hecho inmovible y gráfico de la marcha y clasificación del once polifacético en el torneo de aficionados. Pero la prueba puede medirse también por sus intenciones y sus resultados a largo plazo. Me decía un hincha: «El C. F. Barcelona para tener aquel formidable conjunto amateur de hace dos años, tuvo que estar varios para conseguirlo...»

La prueba del U.S.P.E.A.C. a base de muchachos de la cantera juvenil local le ha hecho perder varios partidos. Pero, ¿quién niega la vitabilidad e importancia de la cantera? Exprimirla y sacarle el máximo provecho, ha de ser el pleno ideal de nuestro fútbol. Su salvación y su política satisfactoria. Y ha de existir el club aficionado que cuide tan delicada misión. Poco a poco, con paciencia, hasta con resignación para con los puntos perdidos, con un público que debería comportarse muy por diferente a lo que es norma suya. ¡Cuántos balones han fallado esos jugadores amateurs, recogidos de desmoralización por los

gritos de desánimo a la vista de uno de sus lógicos fallos!

Sé que esa «libertad» de opinión del respetable, alguien la compara con la libertad del crítico deportivo. «Si el periodista censura a los jugadores, ¿porqué no podemos hacerlo nosotros? ¡Es tan absurda esa lógica! La crítica deportiva es siempre con modales y tonos constructivos, y sale a la luz cuando ya no hay la pasión y el nerviosismo del partido. Además, esa crítica dudo afecte al futbolista, porque cuando éste se halla sobre el terreno de juego, no piensa en la crítica; y si piensa, es para superarse y hacer quedar mal al periodista. Lo malo, lo grave, son los gritos desmoralizadores, cuando se hacen al oído del jugador que va por el balón...»

La misión hemos dicho, es delicada. Hay que saber escoger elementos y extirpar a los que reinteran errores con demasiada frecuencia, salpicando esa juventud por uno o dos valores fornidos, cabezas de la alineación. Dos puntos importantísimos para el éxito.

Entonces, cabe preguntar: ¿Juventud? ¡Si, juventud! Pero que público y directivos lo sepan comprender. Unos para perdonar fallos aislados y animar; los otros, para suplir eso fallos por otros elementos, cuando exceden de la cuenta prudencial.